

## 01 DE OCTUBRE

### SAN REMIGIO

Obispo de Reims

Año 530

San Remigio, el gran apóstol de los francos, se distinguió por su saber, santidad y milagros. Su episcopado, que duró más de setenta años, le hizo famoso en la Iglesia. Sus padres, de ascendencia gala, habitaban en Laon. Remigio hizo rápidos progresos en la ciencia. San Sidonio Apolinar, quien lo trató cuando era joven, le consideraba como uno de los más eminentes oradores de la época. A los veintidós años, es decir, a una edad en que difícilmente se obtiene la ordenación sacerdotal fue elegido obispo de Reims. A pesar de su juventud, recibió inmediatamente las órdenes sacerdotales y fue consagrado obispo. Su fervor y energía suplieron ampliamente la falta de experiencia.

Sidonio Apolinar, a quien no faltaba ciertamente práctica en materia de panegíricos, describió en términos elogiosos la caridad y pureza con que el nuevo obispo ofrecía a Dios fragante incienso en el altar y el celo con que supo conquistar los corazones más rebeldes y hacerles aceptar el yugo de la virtud. El propio Sidonio Apolinar afirma que un vecino de Clermont le prestó un manuscrito con los sermones de San Remigio. “No sé, nos dice, cómo obtuvo ese ejemplar. Pero lo cierto es que no era un hombre interesado, puesto que me lo pasó gratuitamente en vez de vendérmelo”. Después de leer los sermones, escribió a San Remigio que la delicadeza del pensamiento y la belleza de la expresión, los hacía comparables al cristal de roca, sobre el que se puede pasar el dedo sin descubrir la menor irregularidad. Con esa extraordinaria elocuencia, de la que no nos ha llegado desgraciadamente muestra alguna; y, sobre todo, con su santidad personal, San Remigio emprendió la tarea de evangelizar a los francos.

Clodoveo, el rey de la Galia del norte, era todavía pagano, aunque no se mostraba hostil a la Iglesia. Había contraído matrimonio con Santa Clotilde, hija de Chilpe rico, rey de Borgoña. Clotilde, que era cristiana, había multiplicado los intentos para convertir a su marido. Clodoveo aceptó que su hijo primogénito recibiese el bautismo, pero el heredero murió poco después y Clodoveo señaló como culpable a su esposa por haberle bautizado. “Si lo hubiésemos consagrado a mis dioses, le dijo, no habría muerto. Pero como le bautizamos en el nombre de tu Dios, era imposible que viviese”. No obstante, la acusación, Clotilde bautizó también al siguiente de sus hijos y el niño cayó enfermo. El rey se enfureció: “¡Mira los efectos del bautismo! gritó colérico. Nuestro hijo está condenado a muerte, como su hermano, por haber sido bautizado en el nombre de Cristo”. Aunque el niño recuperó la salud, el reacio Clodoveo necesitaba todavía mayores pruebas para convertirse.

Finalmente, el dedo de Dios se manifestó en forma irrecusable el año 496 cuando los germanos cruzaron el Rin y los francos salieron a combatirlos. Un relato cuenta que Santa Clotilde se despidió de su esposo con estas palabras: “Señor, si queréis obtener la victoria, invocad al Dios de los cristianos. Si tenéis confianza en Él, nadie será capaz de resistiros”. El belicoso monarca prometió convertirse al cristianismo si salía victorioso. El triunfo le parecía imposible a Clodoveo

cuando, movido por la desesperación o por el recuerdo de las palabras de su esposa, gritó hacia el cielo: “¡Oh Cristo, a quien mi esposa invoca como Hijo de Dios, te pido que me ayudes! He invocado a mis dioses, y se han mostrado impotentes. Ahora te invoco a Ti. Creo en Ti. Si me salvas de mis enemigos, recibiré el bautismo en tu nombre”. Al punto, los francos atacaron a los contrarios con extraordinario valor y los germanos quedaron derrotados.

Se dice que, al regreso de esa expedición. Clodoveo pasó por Toul para ver a San Vedasto, a quien pidió que le instruyese en la fe durante el viaje. Pero entretanto Santa Clotilde, temerosa de que su esposo olvidase su promesa una vez pasado el entusiasmo de la victoria, mandó llamar a San Remigio y le pidió que aprovechara la ocasión para tocar el corazón de Clodoveo. Cuando el rey divisó a su esposa al volver de la guerra, gritó: “Clodoveo ha vencido a los germanos y tú has vencido a Clodoveo. Por fin has conseguido lo que tanto deseabas”. Santa Clotilde respondió: “Los dos triunfos son obra del Señor de los ejércitos”. El monarca dijo a su mujer que el pueblo se resistiría tal vez a olvidar a sus antiguos dioses, pero que él iba a tratar de convencerlo, siguiendo las instrucciones de San Remigio. Así pues, reunió a los oficiales y a los soldados. Pero, antes de que tuviese tiempo de dirigirles la palabra, todo el

ejército gritó al unísono: “Abjuramos de los dioses mortales y estamos prontos a seguir al Dios inmortal que predica Remigio”.

San Remigio y San Vedasto procedieron a instruir al pueblo para el bautismo. Con el fin de impresionar la imaginación de aquel pueblo bárbaro, Santa Clotilde mandó que se adornase con guirnaldas la calle que conducía del palacio a la iglesia y que en ésta y en el bautisterio se encendiese un gran número de antorchas y se quemase incienso para perfumar el ambiente. Los catecúmenos se dirigieron a la iglesia en procesión, cantando las letanías y cargando cada uno una cruz. San Remigio conducía de la mano al rey, seguido por la reina y todo el pueblo. Se dice que ante la pila bautismal el santo obispo dirigió al rey estas palabras memorables: “Humíllate, Sicambrio; *adora lo que has quemado y quema lo que has adorado.*” Esta frase resume perfectamente el cambio que la penitencia debe operar en cada cristiano. Más tarde, San Remigio bautizó a las dos hermanas del rey y a tres mil de sus soldados, sin contar las mujeres y los niños. En la tarea, le ayudaron varios obispos y sacerdotes.

Hincmaro de Reims, quien escribió la biografía de San Remigio en el siglo IX, es el primer autor que menciona la siguiente leyenda: como los acólitos hubiesen olvidado el crisma para las unciones en el Bautismo de Clodoveo, San Remigio se puso en oración; al punto bajó del cielo una paloma que llevaba en el pico una ampolleta con el santo crisma. En la Abadía de San Remigio se conservó la pretendida reliquia y se empleó en la consagración de los reyes de Francia hasta la coronación de Carlos X, en 1825. Aunque la Revolución destruyó la reliquia, los fragmentos de la “Santa Ampolla” se conservan todavía en la catedral de Reims. Se dice también que San Remigio confirió a Clodoveo el poder de curar “el mal de los reyes”. En todo caso, en la ceremonia de la coronación de los reyes de Francia hasta Carlos X, se hacía mención de ese poder, relacionado con las reliquias de San Marculfo, quien murió hacia el año 558.

Bajo la protección de Clodoveo, San Remigio predicó el Evangelio a los francos. Dios le favoreció con un don extraordinario de milagros, si hemos de creer lo que cuentan sus biógrafos. Los obispos reunidos en Lyon en un sínodo contra los arrianos declararon que se habían sentido movidos a defender celosamente la fe católica por el ejemplo de Remigio, “quien con múltiples milagros y signos ha destruido en todas partes los altares de los ídolos.” El santo promovió especialmente la ortodoxia en Borgoña, que estaba infestada de arrianos.

En un sínodo que tuvo lugar el año 517, San Remigio convirtió a un obispo arriano que había ido a discutir con él. Poco después de la muerte de Clodoveo, los obispos de París, Sens y Auxerre escribieron a San Remigio a propósito de un sacerdote llamado Claudio, a quien el santo había ordenado a instancias de Clodoveo. Los obispos le echaban en cara el haber concedido la ordenación a un hombre indigno, le acusaban de haberse vendido al monarca, e insinuaban cierta complicidad en los abusos financieros cometidos por Claudio. San Remigio no tuvo empacho en responder a los obispos que tales acusaciones les habían sido dictadas por el despecho; sin embargo, su respuesta era un modelo de caridad y paciencia. Por lo que se refería al desprecio con que consideraban su avanzada edad, el santo contestó: “Más bien deberíais regocijaros fraternalmente conmigo, pues, a pesar de mi edad, no tengo que comparecer ante vosotros como acusado ni pedir os misericordia.” En cambio, empleaba un tono muy diferente al hablar de cierto obispo que había ejercido la jurisdicción fuera de su diócesis: “Si Vuestra Excelencia ignoraba los cánones, el mal consistió en atreverse a salir de la diócesis antes de haberlos estudiado... Tenga cuidado Vuestra Excelencia en no violar los derechos ajenos, si no quiere perder los propios.”

San Remigio murió hacia el año 530. San Gregorio de Tours le describe como “hombre de gran saber, muy amante de los estudios de retórica, e igual en santidad a San Silvestre”.

Para nuestro artículo nos hemos basado en las escasas referencias que se encuentran en los escritos de San Gregorio de Tours. A esto se añaden una o dos frases de las cartas de San Avito de Vienne, de San Nicecio de Tréveris, etc., y tres o cuatro cartas del propio San Remigio.

La cuestión de la fecha, el sitio y la ocasión del bautismo de Clodoveo, ha dado lugar a interminables discusiones, en las que han tomado parte eruditos tan distinguidos como B. Krusch, W. Levison, L. Levillain, A. Hauck, G. Kurth y A. Poncelet. Se puede decir que hasta ahora no se ha encontrado ningún argumento decisivo para echar por tierra la teoría tradicional que hemos expuesto en nuestro artículo.

### **SAN ROMAN EL MELODISTA**

Compositor de Himnos

Año Siglo VI

La Composición de himnos litúrgicos ha sido ocupación predilecta de muchos varones de Dios. San Román, a quien se venera como santo en el oriente, es el más grande de los compositores de himnos de la liturgia griega. Era originario

de Emesa de Siria y llegó a ser diácono de la iglesia de Beirut. Durante el reinado del emperador Anastasio I se trasladó a Constantinopla. Fuera de que escribió muchos himnos y algunos de ellos en forma de diálogo, no sabemos de su vida más de lo que narra la leyenda incluida en el “Menaion” griego.

Una noche, la Santísima Virgen se le apareció en sueños, le entregó un rollo de papel y le dijo: “Toma y come”. Así lo hizo el santo, en sueños. A la mañana siguiente, se despertó presa de un gran entusiasmo poético y se dirigió a la iglesia de la Santísima Madre de Dios, en Constantinopla para asistir a la liturgia de Navidad. En el momento en que se trasportaba en solemne procesión el libro de los Evangelios, San Román se aproximó al palio e improvisó el himno que comienza con las siguientes palabras: “El día de hoy la Virgen da a luz al Ser trascendente y la tierra ofrece refugio al Inaccesible. Que los ángeles se unan a los pastores para glorificar al Señor, y que los magos sigan la estrella, porque hoy nos ha nacido un niño que era Dios antes del comienzo del tiempo”. En la actualidad, se canta todavía en el rito bizantino este resumen de la fiesta de la Natividad.

Se conservan unos ochenta himnos de San Román, aunque no todos completos. Son obras de intenso sentimiento y de estilo dramático. Desgraciadamente, como tantas otras composiciones literarias del rito bizantino, los himnos de San Román son con frecuencia demasiado extensos y rebuscados. Los temas, muy variados, proceden del Antiguo y del Nuevo Testamento y de las fiestas litúrgicas.

Los especialistas en cuestiones bizantinas han estudiado mucho últimamente la obra de San Román.

### **SAN MELAR**

Mártir

Fecha Desconocida

La Iglesia del gran monasterio de Amesbury, en el Wiltshire, estaba dedicada a Nuestra Señora y a San Melar y las supuestas reliquias del santo se conservaban ahí. Por otra parte, muchos pueblecitos del norte y del oeste de Inglaterra

tenían por patrono a San Melar, así como tres iglesias de Cornwall: Mylor, Linkinhonre y Merther Mylor.

La biografía medieval de San Melar o Melorio Mártir, resumen de una obra francesa que fue probablemente escrita en Amesbury, afirma que el santo era hijo de Meliano, duque de Cornouailles, en Bretaña. Cuando Melar tenía siete años, su tío Rivoldo asesinó a Meliano y se apoderó del ducado. Inmediatamente mandó cortar a Melar la mano derecha y el pie izquierdo y le encerró en un monasterio. A los catorce años de edad, San Melar era ya tan famoso por sus milagros, que Rivoldo empezó a recelar de su poder. Así pues, Rivoldo pagó cierta suma a Ceraltano, el guardián del joven para que le diese muerte. El esbirro se encargó de cortarle la cabeza.

El cadáver del santo obró varios milagros antes de recibir honrosa sepultura; uno de los principales fue la muerte inexplicable de su asesino. Muchos años más tarde, ciertos misioneros trasladaron las reliquias de San Melar a Amesbury y el cielo impidió, con milagros, que las sacasen de ahí. La leyenda que corría en Cornwall durante la

Edad Media, era sustancialmente idéntica; sin embargo, el relato escrito por Grandisson, obispo de Exeter, sitúa los hechos en Devon y Cornwall.

La leyenda bretona, tal como la redactó Alberto el Grande en el siglo XVII, es más larga y detallada, gracias al poder de invención del autor. El P. Duine consideraba la leyenda del príncipe mártir como “una fábula construida con ciertos elementos del folklore y de las pseudo-genealogías célticas, según el gusto de las novelas hagiográficas de los siglos XI y XII”.

En el mejor de los casos, el único fundamento que puede tener la leyenda de San Melar es el asesinato de algún joven noble e inocente.

Durante el reinado de Atelstano, fueron trasladadas al sur y al oeste de Inglaterra las reliquias de muchos santos bretones. El canónigo G. H. Doble opina que las reliquias de San Melar fueron a dar a Amesbury y que a ello se debe la relación del santo con dicho sitio. El mismo autor piensa que el nombre de Mylor de Cornwall estaba relacionado originalmente con San Melorio, un obispo bretón; y no con el de San Melar. San Melorio dio su nombre a la población de Tréméloir. Era uno de los compañeros de San Sansón de Dol. La situación geográfica de las tres iglesias dedicadas a San Melar en Cornwall favorecen la hipótesis del vínculo con San Sansón. La fiesta patronal de Mylor de Falmouth se celebraba el 21 de agosto (no el 19 o el 3 de octubre, que son los días consagrados a San Melar), en tanto que la fiesta de Tréméloir ocurre el último domingo de agosto.

No hay que confundir a San Melar y a San Melorio con San Maglorio (24 de octubre), por más que los tres nombres se deriven de la misma raíz. La tradición sitúa la muerte de San Melar en Lanmeur, de la diócesis de Dol. Se cuenta que el santo sustituyó por una mano de plata y por un pie de bronce los miembros que le habían sido cortados, y que tanto la mano como el pie de metal funcionaban como si fuesen de carne y hueso y aun crecían con el resto del cuerpo. Esta leyenda se aplica también a otros santos en el folklore céltico.

El folleto de canónigo Doble, *St. Melor*, que forma parte de su colección sobre los *Santos de Cornwall*, es sin duda el estudio más serio que se ha hecho hasta ahora de esta oscura leyenda. En dicho folleto se hallará la traducción de un ensayo debido a la pluma de René Languillière.

La imagen de San Melar formaba parte de los frescos en la capilla del Colegio Inglés de Roma.

## SAN BAVÓN

Ermitaño

Año 655

Este famoso ermitaño, conocido también con el nombre de Alowino, era un noble originario de Hesbaye de Brabante. Habiendo llevado durante muchos años una vida muy borrascosa, quedó viudo y se convirtió a Dios durante un sermón que San Amando predicó en Gante. En seguida, distribuyó todas sus posesiones entre los pobres e ingresó en el monasterio de Gante que más tarde tomó su nombre. Recibió ahí la tonsura de manos de San Amando, quien le animaba a progresar diariamente en el amor a la penitencia y a la práctica de la virtud, diciéndole: “Cuando un alma ha tenido la dicha de comprender la vanidad de este mundo y la profundidad de su propia miseria, comete una verdadera apostasía si no se despega cada vez más del mundo y se acerca cada vez más a Dios.”

En cierta ocasión, para hacer penitencia por haber vendido a un hombre como esclavo, hizo que éste le condujese encadenado a la prisión de la localidad.

Según parece, San Bavón acompañó a San Amando en sus viajes misionales a Francia y Flandes, donde dio ejemplo de humildad de corazón, de mortificación del propio gusto y de rigor en la mortificación. Al cabo de algún tiempo, San Amando le dio permiso de retirarse a la vida eremítica. Se cuenta que San Bavón habitó al principio en el hueco

del tronco de un árbol enorme. Más tarde, se construyó una celda en Mendock donde vivió sin más sustento que las yerbas y el agua.

Al cabo de algunos años, el santo retornó al monasterio de Gante, cuyo abad, Floriberto, había sido nombrado por San Amando. Con permiso de su superior, San Bavón se construyó una celda en un bosque vecino y en ella vivió hasta el

fin de su vida. San Amando y San Floriberto le asistieron en el lecho de muerte, y la tranquilidad con que el santo vio venir su fin impresionó a todos los presentes. San Bavón es el patrono de las catedrales y de las diócesis de Gante y Haarlem, en Holanda.

### **BEATO FRANCISCO DE PESARO**

Franciscano

Año 1350

Francisco, conocido también con el nombre de Ceceo, nació en Pésaro. Sus padres le dejaron una cuantiosa herencia, pero él decidió repartirla entre los pobres y consagrarse al servicio de Dios. Así pues, el año 1300, ingresó en la Tercera Orden de San Francisco y se retiró a una ermita que había construido en la ladera de Monte San Bartolo, en las cercanías de Pésaro. Pronto se le unieron numerosos discípulos. Para darles de comer, el beato solía pedir limosna en los pueblos vecinos, de suerte que el pueblo empezó a venerarle pronto por su bondad y caridad.

Así vivió Francisco cerca de cincuenta años, durante los cuales le ocurrieron los sucesos más extraordinarios. Por ejemplo, en cierta ocasión en que había ido a Asís con sus compañeros para ganar la indulgencia de la Porciúncula, tuvo que detenerse en Perugia y envió a sus compañeros por delante. Cuál no sería la sorpresa de éstos cuando, al llegar a la ermita, le encontraron ahí, esperándolos.

El Beato Francisco no tenía nada de “aristócrata”, en el mal sentido de la palabra y aceptaba gustosamente las invitaciones que le hacían las gentes sencillas. Pero en tales ocasiones tenía buen cuidado de no dejarse llevar por el atractivo de los buenos platillos y dominaba perfectamente toda manifestación de gula. Y era éste un vicio que reprendía ásperamente en los demás.

En cierta ocasión en que se hallaba enfermo, sus discípulos mataron un pollo para prepararlo exquisitamente y conseguir que el beato comiese. Francisco, echando de menos al pollo en el gallinero, preguntó dónde estaba y, cuando supo lo que habían hecho sus discípulos, los reprendió severamente, diciéndoles: “Los gallos merecen nuestro agradecimiento porque a la aurora nos llaman a la oración. Constituye una falta el haber matado a ese pollo, aunque haya sido por compasión por mí, ya que su voz me reprochaba todas las mañanas mi pereza en el servicio de Dios y me obligaba a levantarme para alabarle”. El biógrafo del beato cuenta que éste se puso entonces a orar por el pollo, que estaba ya desplumado, y que su oración consiguió devolverle no sólo la vida, sino también las plumas...

El Beato Francisco ayudó a la Beata Micaelina Metelli a fundar la Cofradía de la Misericordia en Pésaro y a construir un hospital para mendigos y peregrinos en Almetero. Francisco fue sepultado en la catedral de Pésaro. Su culto, que data de muy antiguo, fue confirmado por Pío IX.

### **BEATO NICOLAS DE FORCA PALENA**

Ermitaño

Año 1449

Después de haber ejercido el ministerio como sacerdote diocesano en su pueblo natal de los Abruzos, Nicolás se trasladó a Roma. Ahí se sintió llamado a la vida eremítica y fundó una congregación de ermitaños bajo el patrocinio de San Jerónimo. La cuantiosa herencia que le dejó un amigo, le permitió establecer la congregación en Nápoles. El Papa Eugenio IV le cedió un monasterio en Florencia para que extendiese la fundación a esa ciudad.

Además, el Beato Nicolás fundó otra comunidad en el Janículo de Roma, en la Iglesia de San Onofre, que es en la actualidad un título cardenalicio. En aquella época, existía otra congregación de ermitaños de San Jerónimo, tanto en Roma como en otras ciudades, fundada por el Beato Pedro de Pisa. El Beato Nicolás fusionó ambas congregaciones.

Su muerte ocurrió en 1449, cuando tenía cien años de edad. Su culto fue confirmado en el seno de la congregación de los Jerónimos en 1771; pero el Papa Benedicto XIV no quiso proceder a la beatificación solemne.

Existen pruebas fehacientes de la existencia del culto al beato en el siglo XVII.

## LOS MÁRTIRES DE LONDRES

Seis Sacerdotes y un Laico

Año 1588

El 28 de agosto se recuerda a los mártires que sufrieron en Londres al desatarse la persecución de julio de 1588, como consecuencia, o, mejor dicho, represalia, de la alarma provocada por las amenazas de invasión de la española y cristiana Armada Invencible. En octubre de ese año hubo una serie de ejecuciones en las provincias: cuatro católicos fueron martirizados en Canterbury y otros tres en diferentes ciudades.

El Beato Roberto Wilcox nació en Chester, en 1586. Hizo sus estudios en el Colegio Inglés de Reims y fue enviado a la misión inglesa en 1586. Empezó a trabajar en Kent; pero ese mismo año fue arrestado y encarcelado en Marshalsea. Condenado a muerte, fue ahorcado, arrastrado y descuartizado en las afueras de Canterbury, en el sitio llamado Oaten Hill. Con él murieron los beatos Eduardo Campion, Cristóbal Buxton y Roberto Widmerpool.

Campion, cuyo verdadero apellido era Edwards, había nacido en Ludlow, en 1552. Pasó dos años en el Jesús College, de Oxford. Cuando se hallaba al servicio de Lord Dacre, se reconcilió con la Iglesia. En 1586, fue a estudiar a Reims, donde tomó el nombre de Campion. A principios del año siguiente, fue ordenado sacerdote de la diócesis de Canterbury y volvió inmediatamente a Inglaterra. Fue arrestado en Sittingbourne y encarcelado, primero en Newgate y después en Marshalsea.

El P. Buxton era originario de Derbyshire. Tuvo como profesor en la escuela al Venerable Nicolás Garlick e hizo sus estudios sacerdotales en Reims y en Roma. Fue arrestado poco después de su vuelta a Inglaterra. Estos tres sacerdotes seculares fueron condenados por haber vuelto al reino en calidad de sacerdotes. El Beato Cristóbal era el más joven de los mártires. Los verdugos creyeron que conseguirían amedrentarle obligándole a presenciar el martirio de sus compañeros, pero, cuando le ofrecieron la libertad al precio de la apostasía, Cristóbal replicó que preferiría morir mil veces antes que aceptar tal proposición. En la prisión de Marshalsea escribió un Ritual, que se conserva todavía como una reliquia.

El señor Widmerpool, el cuarto de los mártires de Canterbury, era un Laico. Había nacido en Widmerpool, localidad de Nottinghamshire y había hecho sus estudios en el Gloucester Hall de Oxford, donde obtuvo el título de maestro de escuela. Durante algún tiempo, fue tutor de los hijos del conde de Nortumbría. Se le acusó de haber ayudado a un sacerdote al darle refugio en la casa del conde. Antes de ser ahorcado, el beato dio gracias a Dios por haberle concedido el privilegio de morir por la fe en la misma ciudad que Santo Tomás Becket.

El mismo día, fueron ejecutados en Chichester los Beatos Rodolfo Crockett, Eduardo James, y el Beato Juan Robinson, en Ipswich. Los tres eran Sacerdotes seculares, y ésa fue la causa de su condenación. Crockett y James fueron arrestados en el barco en que se dirigían a Littlehampton, en abril de 1586.

El primero había nacido en Barton-on-the-Hill, en Cheshire, y había hecho sus estudios en el Christs College, de Cambridge, y en Gloucester Hall, de Oxford. Había ejercido en Anglia del este el cargo de maestro de escuela antes de pasar al colegio de Reims.

El segundo, nacido en Breaston del Derbyshire, había sido educado en el protestantismo en la escuela de Derby y en St. John's College de Oxford. Después de su conversión, se trasladó a Reims, y más tarde a Roma, donde recibió la ordenación sacerdotal de manos de Goldwell de Saint Asaph.

Ambos beatos fueron arrestados y conducidos a la prisión de Londres. Ahí permanecieron más de dos años y medio. Después del fracaso de la Armada Invencible, comparecieron ante el tribunal de Chichester, que decidió hacer con ellos un escarmiento.

La historia de Juan Robinson no es muy diferente.

Había nacido en Ferrensbery, en el Yorkshire. Cuando quedó viudo, pasó a Reims, donde su hijo Francisco estudiaba también para el sacerdocio. Recibió la ordenación sacerdotal en 1585. Fue arrestado en cuanto puso el pie en tierra inglesa. Después de pasar algún tiempo en la prisión de Clink, en Londres, compareció ante el tribunal, que le condenó a muerte.

El día 28 de septiembre de 1588, llegó a Ipswich la autorización oficial para la ejecución; el beato “se llenó de alegría, regaló todo su dinero al portador de la autorización y cayó de rodillas para dar gracias a Dios”.

## **02 DE OCTUBRE**

### **LOS ANGELES DE LA GUARDA**

#### Seres Espirituales

Ángel es una palabra griega que significa mensajero. Los ángeles son espíritus purísimos, individuales, pero sin cuerpo, a quienes Dios ha dado una inteligencia y un poder mayores que a los hombres. Su oficio consiste en alabar a Dios, en servirle de mensajeros y en cuidar a los hombres. Los teólogos sostienen unánimemente que Dios designa a un ángel como guardián de cada hombre. Los ángeles de la guarda nos ayudan a ir al cielo, nos defienden del enemigo, nos ayudan a orar y nos excitan a la virtud. Esto último lo hacen a través de nuestra imaginación y de nuestros sentidos, sin afectar directamente nuestra voluntad, de suerte que nuestra cooperación es necesaria.

El salmista dice: “Dios ha encargado a sus ángeles que cuiden de ti y que te guíen en todos tus caminos”. En otro sitio añade: “El ángel del Señor plantará su tienda junto a los que temen a Dios y los libraré de sus enemigos”.

El patriarca Jacob pidió al buen ángel que bendijese a sus dos nietos, Efraín y Manasés: “Que el ángel que me libró de todos los males, bendiga a estos jóvenes”. Y Judit dijo: “El ángel del Señor me acompañó durante el viaje de ida, durante mi estancia ahí y durante el viaje de vuelta”.

Cristo nos exhortó a guardarnos de escandalizar a los pequeños, porque sus ángeles se hallan ante la presencia de Dios y le pedirán que castigue a aquéllos que hagan daño a sus protegidos. La idea de que Dios designa a un ángel para cuidar a cada uno de los hombres estaba tan extendida en el mundo judío que, cuando San Pedro fue libertado milagrosamente de la prisión, lo primero que pensaron los discípulos fue que era obra de “su ángel de la guarda”.

Desde los primeros tiempos de la Iglesia, se tributó honor litúrgico a los ángeles. El oficio de la dedicación de la iglesia de San Miguel Arcángel, en la Vía Salaria (29 de septiembre), y el más antiguo de los sacramentarios romanos, llamado “el Leonino”, aluden indirectamente en las oraciones al oficio de guardianes que desempeñan los ángeles.

San Jerónimo dice: “Grande es la dignidad de las almas cuando cada una de ellas, desde el momento de nacer, tiene un ángel destinado para su custodia”.

Desde la época de Alcuino, quien murió el año 804, existe una misa votiva “ad suffragia angelorum postulanda”, y el mismo Alcuino habla dos veces en su correspondencia de los ángeles guardianes. No es del todo seguro que la costumbre de celebrar esa misa sea de origen inglés, pero lo cierto es que el texto de Alcuino está incluido en el Misal de Leofrico, que data de principios del siglo X.

La misa votiva de los Ángeles solía celebrarse el lunes, como lo prueba el Misal de Westminster, compuesto alrededor del año 1375. En España la tradición dice que también cada una de las ciudades tiene su ángel guardián particular. Así, por ejemplo, un oficio del año 1411 hace alusión al ángel guardián de Valencia.

Fuera de España, Francisco de Estaing, obispo de Rodez, obtuvo del Papa León X una bula en la que dicho Pontífice aprobaba un oficio especial para la conmemoración de los Ángeles de la Guarda el 1 de marzo. También en Inglaterra estaba muy extendida la devoción a los ángeles. Heriberto Losinga, obispo de Norwich, quien murió en 1119, habló con gran elocuencia sobre el tema. Por otra parte, la conocida oración que comienza “Ángel de mi guarda” se debe probablemente a la pluma del versificador Reginaldo de Canterbury, quien vivió en la misma época. El Papa Paulo V autorizó una misa y un oficio especiales, a instancias de Fernando II de Austria, y concedió la celebración de la fiesta de los Santos Ángeles en todo el imperio. Clemente X la extendió como fiesta de obligación a toda la Iglesia de occidente en 1670 y fijó como fecha de la celebración, el primer día feriado después de la fiesta de San Miguel.

El Papa San Juan XXIII dice que; nuestra fe nos enseña que ninguno de nosotros está solo, porque desde el mismo instante en que un alma es creada por Dios para un nuevo ser humano, un Ángel perteneciente a las santas huestes de los espíritus celestes, es llamado para permanecer a su lado durante todo su peregrinaje terrestre.

El Catecismo de la Iglesia Católica (regalo de S.S Juan Pablo II, el 11 de octubre de 1992) desde el numero 328 hasta el 336 nos dice lo siguiente:

328 La existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe. El testimonio de la Escritura es tan claro como la unanimidad de la Tradición.

329 S. Agustín dice respecto a ellos: “El nombre de ángel indica su oficio, no su naturaleza. Si preguntas por su naturaleza, te diré que es un espíritu; si preguntas por lo que hace, te diré que es un ángel” (Sal 103, 1, 15). Con todo su ser, los ángeles son *servidores* y mensajeros de Dios. Porque contemplan “constantemente el rostro de mi Padre que está en los cielos” (Mt 18, 10), son “agentes de sus órdenes, atentos a la voz de su palabra” (Sal 103, 20).

330 En tanto que criaturas puramente *espirituales*, tienen inteligencia y voluntad: son criaturas personales (Pío XII: DS 3891) e inmortales (Lc 20, 36). Superan en perfección a todas las criaturas visibles. El resplandor de su gloria da testimonio de ello (Dan 10, 9-12).

331 Cristo es el centro del mundo de los ángeles. Los ángeles le pertenecen: “Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles...” (Mt 25, 31). Le pertenecen porque fueron creados *por y para* El: “Porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él” (Col 1, 16). Le pertenecen más aún porque los ha hecho mensajeros de su designio de salvación: “¿Es que no son todos ellos espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación?” (Hb 1, 14).

332 Desde la creación (Job 38, 7, donde los ángeles son llamados “hijos de Dios”) y a lo largo de toda la historia de la salvación, los encontramos, anunciando de lejos o de cerca, esa salvación y sirviendo al designio divino de su



realización: cierran el paraíso terrenal (Gen 3, 24), protegen a Lot (Gen 19), salvan a Agar y a su hijo (Gen 21, 17), detienen la mano de Abraham (Gen 22, 11), la ley es comunicada por su ministerio (Hch 7,53), conducen el pueblo de Dios (Ex 23, 20-23), anuncian nacimientos (Jc 13) y vocaciones (Jc 6, 11-24; Is 6, 6), asisten a los profetas (1 R 19, 5), por no citar más que algunos ejemplos. Finalmente, el ángel Gabriel anuncia el nacimiento del Precursor y el de Jesús (Lc 1, 11.26).

333 De la Encarnación a la Ascensión, la vida del Verbo encarnado está rodeada de la adoración y del servicio de los ángeles. Cuando Dios introduce “a su Primogénito en el mundo, dice: “adórenle todos los ángeles de Dios” (Hb 1, 6). Su cántico de alabanza en el nacimiento de Cristo no ha cesado de resonar en la alabanza de la Iglesia: “Gloria a Dios...” (Lc 2, 14). Protegen la infancia de Jesús (Mt 1, 20; 2, 13.19), sirven a Jesús en el desierto (Mc 1, 12; Mt 4, 11), lo reconfortan en la agonía (Cf. Lc 22, 43), cuando Él habría podido ser salvado por ellos de la mano de sus enemigos (Mt 26, 53) como en otro tiempo Israel (2 M 10, 29-30; 11,8). Son también los ángeles quienes “evangelizan” (Lc 2, 10) anunciando la Buena Nueva de la Encarnación (Lc 2, 8-14), y de la Resurrección (Mc 16, 5-7) de Cristo. Con ocasión de la segunda venida de Cristo, anunciada por los ángeles (Hb 1, 10-11), éstos estarán presentes al servicio del juicio del Señor (Mt 13, 41; 25, 31; Lc 12, 8-9).

334 De aquí que toda la vida de la Iglesia se beneficie de la ayuda misteriosa y poderosa de los ángeles (Hch 5, 18-20; 8, 26-29; 10, 3-8; 12, 6-11; 27, 23-25).

335 En su liturgia, la Iglesia se une a los ángeles para adorar al Dios tres veces santo (“Sanctus” de la Misa); invoca su asistencia (así en el “Al Paraíso te lleven los ángeles...”) de la liturgia de difuntos, o también en el “Himno querubínico” de la liturgia bizantina) y celebra más particularmente la memoria de ciertos ángeles (S. Miguel, S. Gabriel, S. Rafael, los ángeles custodios).

336 Desde su comienzo (Mt 18, 10) a la muerte (Lc 16, 22), la vida humana está rodeada de su custodia (Sal 34, 8; 91, 1013) y de su intercesión (Job 33, 23-24; Zac 1,12; Tb 12, 12). “Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida” (S. Basilio, 3, 1). Desde esta tierra, la vida cristiana participa, por la fe, en la sociedad bienaventurada de los ángeles y de los hombres, unidos en Dios.

Para que la relación de la persona con el ángel custodio sea eficaz, es necesario orar, y tratarlo como el amigo que es. Debemos confiar en nuestro ángel de la guarda y pedirle su ayuda, pues además de que él nos guía y nos protege, está cerquísima de Dios y le puede decir directamente lo que queremos o necesitamos.

Actualmente se habla mucho de los ángeles: se encuentran libros de todo tipo que tratan este tema; se venden “angelitos” de oro, plata o cuarzo; las personas se los cuelgan al cuello y comentan su importancia y sus nombres. Es importante resaltar que muchas veces se les da a los ángeles atribuciones que no le corresponden y los elevan a un lugar de semi-dioses, los convierten en “amuletos” que hacen caer en la idolatría, o crean confusiones entre las inspiraciones del Espíritu Santo y los consejos de los ángeles.

Es verdad que los ángeles son muy importantes en la Iglesia y en la vida de todo católico, pero son criaturas de Dios, por lo que no se les puede igualar a Dios, ni llamarlos, como quienes practican espiritismo. No son lo único que nos puede acercar a Dios, ni podemos reducir toda la enseñanza de la Iglesia a éstos. Hay que recordar los mandamientos de Dios, los mandamientos de la Iglesia, los sacramentos, la oración, el estudio bíblico, y otros medios que nos permiten vivir en comunión con Dios.

Oración: *Ángel de mi Guarda, mi dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día, hasta que me pongas en paz y alegría, con todos los Santos, Jesús, José y María. Amen*

Mártir  
Siglo III

Cuando el palacio de Diocleciano en Nicomedia fue incendiado, se atribuyó falsamente el delito al santo soldado y mártir Eleuterio y a muchos otros. Todos ellos fueron condenados a muerte por orden del cruel emperador. Algunos fueron decapitados, otros perecieron quemados y los demás fueron arrojados al mar.

Eleuterio era el principal de ellos. La prolongada tortura a que fue sometido, no hizo más que poner de relieve su valor, y el santo consiguió la corona del martirio acrisolado en el fuego como el oro”.

El Martirologio Romano resume así el martirio de San Eleuterio, pero en realidad, lo único que sabemos sobre él es su nombre y el sitio en que padeció. El dato más importante es que el *Breviarium* sirio del siglo V dice el 2 de octubre:

“En Nicomedia, Eleuterio”.

**SAN LEODEGARIO**

Obispo de Autún, Mártir

Año 679

San Leodegario nació hacia el año 616. Sus padres le enviaron a la corte del rey Clotario II, quien le confió al cuidado de su tío Didon, obispo de Poitiers, el cual nombró a un sacerdote para que le educase. Leodegario hizo rápidos progresos en el saber y todavía más rápidos en la ciencia de los santos. Por sus méritos y habilidades, su tío le nombró archidiácono de la diócesis cuando apenas tenía veinte años. Después de recibir el sacerdocio, Leodegario se vio obligado a encargarse del gobierno de la abadía de Saint-Maxence, un puesto que desempeñó seis años.

Cuando tenía cerca de treinta y cinco años fue nombrado abad. Su biógrafo le pinta como un hombre que inspiraba más bien temor. “Como poseía conocimientos de derecho civil, era severo en su juicio de los laicos. Por otra parte, su conocimiento del derecho canónico hacía de él un excelente maestro del clero. Los placeres de la carne no le habían ablandado, de suerte que trataba con suma severidad a los pecadores”. Se dice que introdujo la Regla de San Benito en su monasterio que, por lo demás, necesitaba de su dura mano de reformador.

La regente, Santa Batilde, llamó a San Leodegario a la corte y, el año 663, le nombró obispo de Autún. Dicha sede había estado vacante dos años, pues la diócesis estaba muy dividida y los cabecillas de un partido mataban a los del otro para apoderarse del gobierno. El nombramiento de San Leodegario aplacó las desavenencias, y los partidos se reconciliaron. El santo se consagró a socorrer a los pobres, a instruir al clero, a predicar frecuentemente al pueblo, a decorar las iglesias y a fortificar las ciudades.

En un sínodo diocesano puso en vigor muchos cánones para la reforma de las costumbres del pueblo y de los monasterios. Según decía, si los monjes fuesen como debían ser, sus oraciones preservarían al mundo de las calamidades públicas.

El rey Clotario III murió el año 673, cuando San Leodegario llevaba ya diez años como obispo. En cuanto recibió la noticia, se trasladó a la corte y ofreció su apoyo a Childerico, quien logró triunfar de los manejos de Ebroín, mayordomo del palacio de Neustria. Ebroín fue desterrado a Luxeuil. Childerico II gobernó con acierto mientras supo escuchar los consejos de San Leodegario. La influencia del santo al principio del reinado de Childerico era tan grande, que algunos documentos le consideran como el mayordomo de palacio. Pero el joven monarca, que era de carácter muy violento, acabó por abandonarse a los impulsos de su voluntad y contrajo matrimonio con su prima, sin obtener la dispensa necesaria. San Leodegario le amonestó en vano.

Ciertos nobles aprovecharon la ocasión para poner en duda la fidelidad del santo durante la Pascua del año 675, cuando Childerico se hallaba en Autún. A duras penas logró San Leodegario salir con vida de la prisión y después fue desterrado a Luxeuil, donde se hallaba todavía su rival Ebroín. Pero un noble llamado Bodilo, a quien Childerico

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

